



PARA

BIBLIOTECA NACIONAL
CHILE
SECCION
DIARIOS, PERIODICOS Y
REVISTAS CHILENAS

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

ES

TO

DD

TO

T

M.R.

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
SOCIEDAD INDUSTRIAL Y EDITORIAL

Nº 10



Revista Quincenal

AÑO IV. NUM. 101

SANTIAGO DE CHILE

18 de agosto de 1931

Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

NUESTRAS ESCRITORAS

Amanda Labarca Hubertson

Amanda Labarca es un poco el tipo erudito entre las mujeres intelectuales. Ella todo lo sabe y todo lo ha hecho. Tiene una personalidad múltiple: es pedagoga, político, filósofo, psicólogo, escritor y poeta. Sí, también poeta. Tiene un diario que no publicará ciertamente sino alguno de sus herederos, donde hay páginas de un lirismo admirable, y, aunque ella crea lo contrario, sus "Cuentos a mi señor" tienen también un no sé qué lírico en su contenida emoción.

Inteligencia y cerebro masculinos, Amanda es también una mujer de acción, llena de dinamismo espiritual y físico, apasionada y entusiasta. Todo esto no resta en ella su aspecto de feminidad, aunque no sean condiciones exclusivamente femeninas las que ella posee en alto grado: dulzura, concordia y buen gobierno del hogar.

Cuando le pregunto en qué trabaja, me produce alguna decepción contestándome:

—En una obra sobre cultura chilena que aparecerá probablemente, dentro de un año más.

Palabras eruditas que no hubiera querido oír de sus labios esa tarde tan fría en que nos refugiamos las dos junto a la gran estufa de su hall, donde, mientras habla, se dedica a incinerar leños diminutos que empuja distraída y constantemente con dos largas tenazas hacia la llama destructora.

—Hubiera preferido que me dijera Ud. que escribe una novela.

—No. Novela es lo que yo quisiera hacer, bella novela como "Los campesinos" de Reymont. ¿La conoce Ud.? Pero no me encuentro capaz Para Todos 1.



porque mi literatura de ficción es fría, al menos, así la encuentro. No puedo resolverme y no logran mis personajes tomar ese cálido tono que yo llevo en el alma.

—Pero sus "Cuentos a mi señor"...

—No me satisfacen. Tengo ahora otros cuentos escritos que guardo para que se estanquen. Entre ellos hay dos que me gustan mucho. Dentro de dos años, desprendidos ya de mí, los podré contemplar objetivamente, y entonces decidiré si los publico o no. No quisiera hacer nada mediocre.

—Para que esta interviú tenga carácter clásico, Amanda, dígame, ¿cuándo comenzó Ud. a escribir?

—A los catorce años. Escribí hasta los dieciséis. A esa edad conocí a Guillermo. De los dieciséis a los dieciocho sólo hice literatura amorosa, en cartas. A los dieciocho, me casé.

—¿Era Ud. estudiante?

—A los dieciocho me recibí en el Pedagógico. Fui bachiller a los quince.

—¿Por qué fué Ud. al Pedagógico?

—Por cobardía. Yo quería ser médico. Médico me veía en todos mis ensueños. Mi padre me llevó a matricular a la Escuela de Medicina y, el tamaño del edificio y la gravedad de sus salones, me sobrecogió. Era yo demasiado pequeña para vivir en aquellas salas enormes y enfrentarme con los profesores silenciosos y barbudos que iban y venían. El olor a la muerte y a la enfermedad estaban en pugna con mi juventud. Dije a mi padre que quería esperar un año más, para ser más grande.

—¿Y esperó?

—No. Fuí al Pedagógico. Mi afición no estaba allí, pero luego me adapté a las circunstancias y la carrera comenzó a gustarme. Había mil aspectos interesantes en ella, en los cuales no había yo pensado.

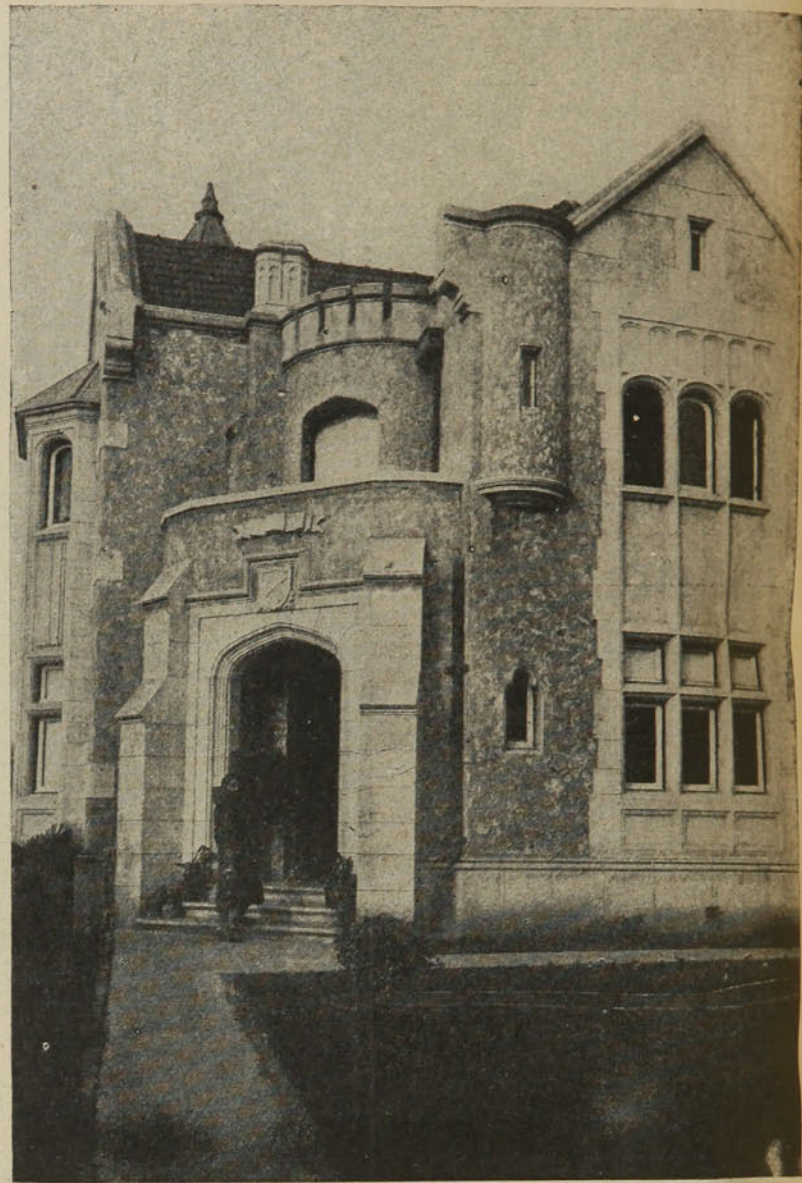
—¿Qué ramo cursó allí?

—Inglés. También castellano. Me recibí de profesora en este último ramo.

—¿Y cuando reanudó sus actividades literarias?



La señora Amanda Labarca en su estudio



La casa de la señora Amanda Labarca Hubertson.

—Después que me casé. Como lo he dicho, me casé a los dieciocho años y luego después publiqué un estudio sobre Eca de Queiroz, con el cual estudio debuté en las letras.

—¿Qué o quién ha ejercido mayor influencia sobre su literatura?

—Mi marido. Es el único que ha ejercido influencia en mí, puedo decirlo. Como crítico, ha sido conmigo sumamente severo, pero no ha dejado de alentarme jamás. El me ha vuelto tímida ante el temor de publicar cosas mediocres. Me ha vuelto tímida con su ejemplo. Ud. sabe "Mirando al océano", el libro de mi marido, logró todo un éxito, pero nunca se ha reuelto a reincidir.

Comentamos el caso verdaderamente insólito de Guillermo, que, a pesar de todas las insinuaciones de sus admiradores, se niega a continuar escribiendo, de miedo a una realización inferior a sus posibilidades.

—¿También hace Ud. una revista infantil, "Mamita"? le digo. Yo creo que ha dado justamente en lo que puede gustarles a los niños.

—Ha sido todo un éxito—me dice Amanda—contenta de que la lleve a un terreno que la entusiasma. Es una revista que ideé yo totalmente y que hago en colaboración con Universo. Para hacerla, tengo en vista a los niños de seis a diez años.

—He leído un número con su cuento de Selma Lagerloff, versos y otras cosas pequeñas.

—Es una revista a base de un cuento. Yo quiero a los niños con pasión y como la literatura infantil barata, es escasa, he querido hacer una revista a precio ínfimo para que esté al alcance hasta de los más pobres. No se puede privar de lectura a los niños pobres. No hay lectores tan insaciables y apasionados como los niños. No podemos por lo tanto dejar sin lecturas a los muchísimos niños pobres que tenemos.

—Está muy bien ilustrada "Mamita".

(Continúa en la pág. 21).

(Continuación de la página 2)

AMANDA LABARCA HUBERTSON

—Tengo un buen dibujante que hace las cosas muy a mi gusto. La buena ilustración es indispensable en la lectura para los niños. Les ayuda gráficamente a comprender, ¿no cree Ud.?

—Por supuesto.

Llega Guillermo. Hablamos de diferentes cosas y entre ellas del trabajo de la mujer. Guillermo, que tiene junto a sí, una mujer ejemplar, en la cual ha aprendido a estimar a las mujeres, más de lo que las mujeres nos merecemos, formula conceptos halagadores y enteramente sinceros respecto de la laboriosidad, eficiencia, constancia y abnegación de la mujer en todo género de trabajos. Opina que la mujer debería tener todos los derechos políticos.

Yo que, ajena a la política por temperamento, siento distancia por ella, por temperamento también, no me demuestro entusiasta por la futura posibilidad de la mujer interviniendo de hecho y de derecho en política.

Amanda en cambio, declara que siente pasión por la política.

—Es el arte de gobernar a los pueblos, me dice. No hay que confundirla con la baja intriga que llamamos política, entre nosotros. Y al decir que me apasiona, no me refiero ciertamente, a ella.

A todo esto, Yola Labarca, la encantadora hija de Guillermo y Amanda, no se ve por ninguna parte. A una pregunta mía, me dice Amanda que se ha metido en cama temprano, para estudiar mejor. Yolita Labarca está por terminar sus estudios de ingeniero agrónomo y tiene veintiún años. Los que la han visto, saben que es muy bonita, y los que la conocen en la intimidad, saben que es una digna hija de tales padres y en todo merecedora de la adoración que los dos sienten por ella: graciosa, deportiva, gentilmente coqueta,

constituye el ideal de la “jeune fille en fleur” de nuestros tiempos, dueña de sí, segura de su personalidad y al mismo tiempo flexible y dócil para recibir las sugerencias de los padres excepcionales que le deparó su fortuna.

Guillermo y Amanda me dejan en la puerta. En tan breves líneas, no puedo naturalmente, hacer un retrato más digno y más fiel de una de nuestras mujeres y más interesantes, que puede estar orgullosa de haber realizado todos sus ideales: el hogar perfecto y el acopio de cultura necesarios para hacer de ella lo que es, gracias a su talento natural y a su sensibilidad finísima: una escritora erudita, pero también una escritora de primer orden.

M.

(Continuación de la página 3)

MELANCOLIA DE PAYASO

Angeles no le hubieran dado guerra los tres enemigos del alma: mundo, demonio y carne, sintetizados en una mujer. Tantos millones como su nuevo film le costó por lo menos su divorcio famoso. Poseíalo todo, menos el amor, lo que significa no poseer nada y, como al Soldado Desconocido, le llegó la gloria tarde. No sabe qué hacer con ella. Tendrá que firmar millares de postales, decirle al mundo desde lo alto de la torre de Eiffel, a no ser que sea desde un avión de la Paramount, que ama a París, que las rosas y las mujeres de París son incomparables. ¡Ay! sólo ha visto y olido de pasada como los propios reyes, mientras todas las “midinettes” agrupadas en una calle dejarán sin comer a los gorrones de los jardines para contemplar a su payaso favorito. No lo dejarán a Carlitos solo un instante ni siquiera para visitar a su colega en celebridad, al soldado muy conocido a quien pretende evocar en una película, abandonando así para siempre su sombrero y su caña elástica. Un tricornio y un bastón de mariscal le tientan desde hace tiempo; tal vez sólo viene a París para visitar los museos napoleónicos y la tumba de los Inválidos.

El desinfectante que toda mujer debe usar diariamente para su higiene íntima



PARA LA HIGIENE ÍNTIMA DE LA MUJER

NEOLIDES

M. R.

antiséptico vaginal ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas, cicatrizantes, astringentes, ligeramente perfumados, desodorizantes.



Previene y alivia de muchas dolencias femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Acido ortobórico, dispersuf., potas.

**TODOS LOS MESES ELLA SUFRÍA TANTO!**

Todos los meses estropeada y cansada, sin poder atender a sus deberes domésticos y sociales. Rápidamente perdiendo su belleza y encanto hasta que descubrió, lo mismo que muchas otras, que estos sufrimientos eran completamente innecesarios. Fenalgin inmediatamente alivia los dolores más severos de este período. Ninguna mujer debe estar sin este remedio. Hoy mismo, compre una cajita de la inofensiva Fenalgin, la manera segura para la mujer moderna de estar en buena salud todo el tiempo.

PHENALGIN

(FENALGINA)



FENALGINA. M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$ 0.60 cada uno.

Unico Distribuidor: AM. FERRARIS-Casilla 29-D.-Santiago de Chile